



Silvia Limón Olvera

“Los códigos transcritos del Altiplano Central de México”

p. 85-114

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo

(coordinación general)

José Rubén Romero Galván

(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS CÓDICES TRANSCRITOS DEL ALTIPLANO CENTRAL DE MÉXICO

SILVIA LIMÓN OLVERA*

Introducción

Consideramos como códigos transcritos aquellos documentos que durante la época colonial fueron escritos en caracteres latinos, en lengua española o indígena (náhuatl en estos casos), cuya información fue tomada de pictografías prehispánicas, la mayoría ya desaparecidas. En esto radica, precisamente, una de las causas de su gran importancia, ya que constituyen la salvaguarda de las tradiciones contenidas inicialmente en los libros pintados que ya no se conservan. Por otro lado, al expresar a través del abecedario los datos de esos antiguos códigos, la información contenida en ellos se hizo más inteligible a la mentalidad occidental, ya que el autor fue narrando y transcribiendo a caracteres latinos el contenido de las imágenes.

En el presente trabajo sólo nos abocaremos a algunos códigos transcritos del Altiplano central del siglo XVI, tales como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Histoire du Mechique* o *Historia de México*, *Relación de la genealogía*, *Origen de los mexicanos*, *Anales de Tlatelolco*, *Anales de Cuauhtitlan* y *Anales de Tecamachalco*.¹ Con ello se

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

¹ "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogontía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 2a. edición, preparada por Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1973, p. 21-90 (Sepan cuantos, núm. 37); "Histoire du Mechique" o "Historia de México", en *ibid.*, p. 91-120. "Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España", (De aquí en adelante será mencionado como "Relación de la genealogía") en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Chávez Hayhoe, 1946, v. III, p. 240-256; "Origen de los mexicanos", en *ibid.*, p. 256-280. *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1948, 128 p., ils.; "Anales de Cuauhtitlán", en *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, 2a. edición, México Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975, p. 3-118 (Primera Serie Prehispánica, 1); *Anales de Tecamachalco 1398-1590*, trad., paleografía, presentación y notas de Eustaquio Celestino Solís y Luis Reyes García, México, Fondo de Cultura Económica, CIESAS y Gobierno del Estado de Puebla, 1992, 122 p.

pretende dejar constancia de que ese tipo de documento no fueron privativos de los mexicas, pueblo dominante a la llegada de los españoles, sino que fueron extensivos a muchos grupos indígenas como lo demuestra la existencia de anales de diversos lugares. Las copias de ellos, elaboradas por José Fernando Ramírez para sus *Anales antiguos de México y sus contornos*, se encuentran resguardadas en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Entre éstos están los siguientes: Anales Tepanecas, Historia del señorío de Teotihuacán, Anales mexicanos núm. 1, núm. 2 y núm. 3, Anales de México y Tlatelolco, Anales de Tlatelolco y México, Anales de Tlaxcala núm. 1 y núm. 2, Anales de Puebla y Tlaxcala núm. 1, Anales de Quecholac y otros.²

Cabe también mencionar que aquí sólo han sido considerados los códices transcritos de procedencia anónima, con excepción de los *Anales de Tecamachalco* que mencionan el nombre del autor dentro del texto. Es decir que nos referimos a aquellos anales de los que desconoce el nombre de su autor, aunque hipotéticamente pueden ser adjudicados a algún personaje de la época, como los *Anales de Cuautitlán* atribuidos a Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, ambos colaboradores de fray Bernardino de Sahagún.³

Estos manuscritos presentan una serie de elementos que permiten establecer si su autor fue de origen español o de extracción indígena. Dicha filiación es digna de tomarse en cuenta para poder ver más claramente lo que la obra omite, a qué aspectos les confiere mayor importancia, la intención de la información que presenta, el grado de aculturación del autor, cuando éste es indígena, y, de manera más amplia, los objetivos generales de la obra. De cualquier manera, en todos esos documentos se pueden observar el interés por recuperar y exaltar la historia pasada, aunque su intención concreta varía según las pretensiones de cada autor.

La mayoría de estas fuentes fueron elaboradas por indígenas que recibieron una preparación y fueron catequizados por los frailes españoles, principalmente franciscanos. Por ello, en ocasiones, se observan la intención de plasmar en sus obras la cotidianidad novohispana, como es el caso de los *Anales de Tecamachalco*. Sin embargo, en casi todos estos manuscritos es notorio el predominio de la antigua tradición indígena y el gran interés por resaltar y engrandecer la historia

² Cfr. María De los Ángeles Ojeda Díaz, *Documentos sobre Mesoamérica en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, 92 p. (Cuadernos de la Biblioteca. Serie: Archivo Histórico, núm. 2).

³ Primo Feliciano Velázquez, *Códice Chimalpopoca*, op. cit., p. x.

del lugar o del grupo que tratan, por lo que en su mayoría son historias locales con un marcado etnocentrismo. Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlán* abarcan una zona más amplia que rebasa su estricto ámbito local al incluir la historia de diversos sitios. Por otro lado, estos documentos confieren una especial importancia a las genealogías de nobles con el objeto de legitimar a sus descendientes y reclamar ciertos derechos, como posición social, respecto a sus territorios.

Aquí es necesario remarcar el hecho de que en los pueblos precolombinos, y en este caso particular los del Altiplano central de México, existió el interés por conservar la memoria de los acontecimientos históricos. La manera utilizada para preservarla fue a través de los “anales”, los cuales registran año por año, de acuerdo con el calendario indígena, los sucesos ocurridos. Esta información está elaborada con tal precisión que denota una costumbre, tal vez de gran antigüedad, que no pudo haber sido improvisada luego que se llevara a cabo el contacto con los europeos. Todos estos hechos fueron plasmados inicialmente en pictografías, muchas de las cuales, después de la conquista, fueron transcritas a caracteres latinos para hacerlas inteligibles al español dominante con el objeto de reafirmar la presencia de los propios grupos indígenas, así como para fundamentar su existencia y derechos. Esto se debe a que se trata de la historia de pueblos conquistados que buscan un lugar en el nuevo orden.

En este punto es importante señalar que la concepción de la historia en la época prehispánica consideraba, además de los sucesos sociales, acontecimientos astronómicos (eclipses y paso de cometas), meteorológicos (exceso de lluvias y sequías), geológicos (temblores de tierra) y lo que nosotros llamaríamos mitológicos (origen del mundo y el hombre, hazañas de dioses e influencias sagradas), otorgándoles a todos ellos la misma importancia por considerarlos como parte integral de la totalidad del mundo.

En la actualidad, para efectos de análisis y estudio de las sociedades prehispánicas, en muchos casos se ha establecido una diferencia entre las narraciones mitológicas y las históricas. Sin embargo, hay que puntualizar que tanto unas como otras son historias verdaderas que dan cuenta de la esencia y del desarrollo de los pueblos, ya que ambas forman parte integral del devenir histórico, razón por la cual, en muchos casos, resulta sumamente difícil separarlas. Así, en las fuentes que aquí nos ocupan, los acontecimientos míticos ocupan lugar clave, puesto que además de ser parte integral de la historia, constituyen un elemento importante del discurso histórico que sirvió para fundamentar y legitimar, desde su propia perspectiva, sus derechos en los ámbitos social, político, económico y territorial. De esta manera, los sucesos

mitológicos se pueden presentar intercalados entre los acontecimientos humanos pero, sobre todo, aparecen cuando se inicia el relato de la historia de algún grupo étnico, cuyo principio lo relacionan con el mismo origen del hombre. Por lo anterior, resulta necesario tener presentes las narraciones que actualmente se han catalogado bajo categoría de mitos, puesto que además de constituir historias verdaderas, dan cuenta de la misma concepción indígena de la historia y de su manera particular de concebir el desarrollo de sus propios pueblos.

Con relación a lo anterior, en algunos de los manuscritos encontramos ciertos juicios respecto a las historias sagradas de los indígenas, las cuales son calificadas como “fábulas falsas” o “engaños del demonio”, razón por la cual en ciertos casos no fueron incluidas en el documento. Estos datos omitidos resultan importantes puesto que dan cuenta de lo que al autor le interesa registrar, así como los cambios en la concepción de la historia y el grado de aculturación en los casos en que el documento fue escrito por algún indígena.

Por otro lado, hay que mencionar que los frailes, principalmente los franciscanos y los dominicos, se interesaron de manera muy especial en consignar diversos datos referentes a los pueblos indígenas. Así, algunos miembros de las órdenes mendicantes conservaron la memoria de las antiguas costumbres, leyes, hechos históricos, ritos y concepciones religiosas. Dicha información la obtuvieron mediante largas pláticas con los sabios ancianos, quienes les transmitieron sus conocimientos y les explicaron las pictografías hasta donde los mismos indígenas quisieron. Para considerar la información que esos documentos nos proporcionan, es necesario tomar en cuenta los objetivos que los motivaron a elaborarlos. En primer lugar, su misión fue la de catequizar a los nuevos grupos con los que se encontraron. Para ello fue necesario adentrarse en su antiguo modo de vida y conocer sus creencias y prácticas religiosas para poder extirparlas e inculcarles la fe católica. También hay que tomar en cuenta que formaron parte del aparato represor pero, por otro lado, su convivencia con el conquistado debió de haberles despertado la curiosidad por conocerlo mejor y les dio la posibilidad de acceder a la información de los antiguos libros que sobrevivieron a la destrucción de la conquista.

Entre los documentos elaborados por los frailes en colaboración con indígenas y basados en antiguas pictografías están los siguientes: *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *Histoire du Mechique*, *Origen de los mexicanos* y *Relación de la genealogía*. Las dos primeras registran tanto datos sobre la antigua religión pagana como hechos históricos principalmente del pueblo mexica. Por su parte, las dos últimas proporcionan una rica información sobre los toltecas, los culhuas

y los tenochcas, incluyendo la conquista, pero presentan una interpretación muy singular que responde a los intereses particulares del español Juan Cano, marido de doña Isabel de Moctezuma.

Historia de los mexicanos por sus pinturas

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* data de 1532, ya que el último año que registra es el 207 después de la fundación de Tenochtitlan, misma que se llevó a cabo hacia 1325. Este documento, junto con la *Relación de la genealogía* y el *Origen de los mexicanos*, formó parte de un antiguo códice que fue llamado por su antiguo dueño, Manuel Lastres, *Libro de oro y tesoro indico*.

Según Joaquín García Icazbalceta el manuscrito original, que estuvo en su poder y actualmente está en Austin, Texas, junto con los demás documentos que fueron de su propiedad, consta de doce fojas y una parte de él está numerada con capítulos que llegan hasta el undécimo. El título con el que se le conoce lo tomó de una nota, hecha por Manuel Lastres, que se encuentra en las primeras páginas. Por su parte, Alfredo Chavero lo menciona con el nombre inexacto de “Códex Zumárraga”.⁴

La única referencia que el documento hace a su autor son unas apostillas que dicen: “fr.Bno. de S. franco. franciscano —sacado de las pinturas de los mexicanos— y el sto. arpo. Zumárraga.” Pero como señala García Icazbalceta, no se sabe quién fue fray Bernardino de San Francisco, aunque Orozco y Berra y Lastres, sin ningún fundamento, lo han identificado con Bernardino de Sahagún.⁵ Varios estudiosos como Ángel María Garibay K., Joaquín García Icazbalceta y Francisco del Paso y Troncoso, con base en lo que dice Jerónimo de Mendieta en su prólogo al Libro II de su *Historia eclesiástica indiana*, piensan que la “Historia de los mexicanos por sus pinturas” son fragmentos de varias obras de fray Andrés de Olmos tomadas de pictografías. Para ello se argumenta que dicho fraile posiblemente trató de rehacer su obra a petición del obispo Zumárraga, pero sólo se basó en su memoria, pues sus escritos ya habían sido enviados a España. Por su parte, Wigberto Jiménez Moreno postula serias dudas sobre la autoría de Olmos, ya que hay varios argumentos en contra. Entre éstos destacan la gran can-

⁴ Alfredo Chavero, “Historia antigua y de la conquista”, en *México a través de los siglos*, 5 v., México, Editorial Cumbre, 1953, v. I, p. 365, XXIII y XLV. García Icazbalceta, *op. cit.*, v. III, p. XXXIV y XXXV.

⁵ *Ibid.*, p. XXXIV-XXXV.

tividad de errores de muchos nombres nahuas y de la cuenta calendárica, conocimientos que el franciscano dominaba.⁶

Para García Icazbalceta el documento es una copia que se sacó en España de un manuscrito que el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal llevó a Madrid en 1547 junto con unas pinturas que se desconocen. Y agrega que fue hecho por orden del mismo obispo según lo indica una nota de letra coetánea en el mismo documento que dice. “Esta relación saqué de la pintura que truxo Ramírez obispo de Cuenca presidente de la cancellería.”⁷

El documento en cuestión fue publicado por primera vez por el mencionado García Icazbalceta en 1882 en los *Anales del Museo Nacional de México*; en 1891 la reimprimió él mismo en el tercer volumen de su *Nueva colección de documentos para historia de México*, obra que fue reproducida por Salvador Chávez Hayhoe en 1942. La edición que más se conoce actualmente es la preparada por Ángel María Garibay en el libro *Teogontía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*.

El documento comienza con la mención de las fuentes de donde el autor obtuvo la información que presenta, es decir, ancianos indígenas conocedores de la antigua tradición y de las pictografías que resguardaban el conocimiento:

Por los caracteres y escritura de que usan, y por relación de los viejos, y los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de señores y principales, a quienes se quieren se enseñaba la ley criaban en los templos para que la dependiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que, según lo que demostraban, eran antiguas y muchas de ellas teñidas, la mayor parte, untadas de sangre humana...⁸

Las referencias a este respecto en varias ocasiones a lo largo del texto, como por ejemplo cuando el autor menciona: “Dicen y por sus pinturas muestran...” y sobre el inicio de la historia mexicana escribe: “...la pintura del camino comienza en el templo.” Asimismo, nombra con el sustantivo de “cerros” a varios poblados seguramente por la ima-

⁶ *Ibid.*, p. XXXV-XXXVI. Ángel María Garibay, *Teogontía...*, p. 10-13. Wigberto Jiménez Moreno, “Historiografía prehispánica y colonial”, *Enciclopedia de México*, 12 v., México, Compañía Editora de Enciclopedias de México/Secretaría de Educación Pública, 1987, t. VI, p. 537. Ángel María Garibay K., “Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España”, en *Cuadernos Americanos*, México, enero-febrero 1964, 132 p.

⁷ García Icazbalceta, *op. cit.*, p. XXXIV y XXXV.

⁸ “Historia de los mexicanos por su pinturas”, *op. cit.*, p. 23.

gen pintada en el códice, ya que la forma de expresar el concepto de ciudad es a través de un monte. Sobre el sojuzgamiento de Culhuacán dice: “hicieron guerra a los de Culhuacán y les quemaron su templo”,⁹ forma ideográfica que indica conquista y figura literaria que es utilizada en varias ocasiones en el documento.

La primera parte de la obra se refiere a los mitos de creación, para luego continuar con asuntos de carácter predominantemente histórico, aunque intercala importante información mitológica, como cuando se refiere al nacimiento de Huitzilopochtli en Coatépec y cuando narra que los culhuas intentaron llevar la imagen de ese dios a Xochimilco, pero fracasaron porque el sol los cegó.¹⁰

Asimismo, en la parte mitológica existen referencias de tipo histórico, por ejemplo, cuando menciona la conquista de Chalco por los mexicanos y cuando refiere que hacía ochenta años el señor de Chalco había mandado sacrificar un jorobado a los dioses del agua en un volcán muy alto, siempre nevado, localizado a quince leguas “de esta ciudad de México”.¹¹ Por su parte, esta última referencia ubica el lugar donde fue elaborado el manuscrito.

En general, este documento se ajusta a la tradición indígena tanto por la información como por la forma de presentarla. Ejemplo claro de ello es la manera de contar los años, es decir, por medio de treceñas.

Así que de aquí adelante van contando todo lo sucedido por el cuento de cuatro en cuatro años y después por trece, fasta cincuenta y dos y después de cincuenta y dos en cincuenta y dos los años.¹²

Hay que llamar la atención en el aspecto de que el autor contabiliza los sucesos mitológicos del tiempo histórico. Así, toma como referencia el año del diluvio e inicia su cuenta de años a partir del “primer sol”, que según esta fuente correspondió a Tezcatlipoca. Sin embargo, después de narrar la creación, el autor menciona que: “Todo lo susodicho fue fecho y criado sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo.”¹³ Lo anterior, más que información proporcionada por la fuente indígena original, corresponde a una diferente visión del texto.

De acuerdo con la concepción indígena, vemos que en el documento los acontecimientos míticos son parte integral de la historia. Ejem-

⁹ *Ibid.*, p. 46 y 57.

¹⁰ *Ibid.*, p. 57-58.

¹¹ *Ibid.*, p. 26.

¹² *Ibid.*, p. 30.

¹³ *Ibid.*, p. 27.

plo de ello es la historia de Quetzalcóatl, personaje histórico que nace de dioses y que se encuentra en el límite del mundo sagrado y humano, además de la importante carga ideológica de dicho tema: la legitimación del poder de los mexicas como herederos de los toltecas. Esto último es reforzado al explicitar la estancia de los mexicas en Tula cuando esa ciudad aún estaba habitada, y el episodio que narra el llanto de Huitzilopochtli debajo de la tierra por el futuro sacrificio de los toltecas en la piedra de los mexicas, con lo cual éstos quedaron como señores de Tula.¹⁴

La fuente hace hincapié en la historia de los mexicas. Narra en forma detallada su migración desde la salida de Aztlán, menciona los lugares en donde pararon, los caudillos que los guiaron y la fundación de Tenochtitlan. Igualmente, enumera a sus soberanos y las guerras de conquista que realizaron. Los acontecimientos que se llevaron a cabo en Chapultepec y en Tizaapán son narrados de acuerdo con la historia oficial tenochca. Entre los datos particulares que presenta está la mención a Ilancueitl, mujer de Acamapichtli, como primer gobernante de los tenochcas. La fuente contiene también una correlación de los soberanos de Tlatelolco con los de Tenochtitlan, la genealogía de los señores de Tochimilco, así como algunas de las normas legales que funcionaron antes de la llegada de los españoles. En lo que se refiere a la manera indígena de contar el tiempo, el documento presenta serios errores e inexactitudes que denotan el desconocimiento del autor sobre la materia.

La obra presenta dos sucesos claves que determinan el conteo de los años. El primero de ellos es la salida de Aztlán, hecho desde el cual se inicia la cuenta de los años. El segundo lo constituye la fundación de Tenochtitlan, ya que a partir de entonces el manuscrito vuelve a iniciar la cuenta de los años, los cuales son mencionados tomando como punto de referencia ese suceso que es considerado como un corte desde el cual se inicia una nueva época.

El etnocentrismo mexica, presente en el documento, es expresado a través de diversos hechos. Así, menciona a Tezozómoc como un tenochca que fue tomado como señor de Azcapotzalco.¹⁵ Por otro lado, no explicita su dependencia de este señorío al dar a entender que en las guerras actúan por cuenta propia, con lo cual remarcan un poder que para esa época aún no habían logrado. En la guerra en la que Maxtla pretendía destruirlos, la fuente llega a decir que en aras de la paz los mismos azcapotzalcas accedieron a matarlos. Por último, el

¹⁴ *Ibid.*, p. 44-45

¹⁵ *Ibid.*, p. 58.

autor hace referencia a la llegada de los españoles, pero no es específico en la guerra de conquista y pasa por alto la matanza del Templo Mayor.

Histoire du mechique o Historia de México

Esta obra es la versión en francés de un texto en castellano, desconocido, que, de acuerdo con Wigberto Jiménez Moreno, fue redactado entre 1542 y 1545.¹⁶ Edouard de Jonghe lo publicó por primera vez en París en 1905 bajo el título con el que se le conoce actualmente: *Histoire du Mechique*. El mismo De Jonghe dice haber tomado el texto del manuscrito número 19031 de la Biblioteca Nacional de París y lo describe como un documento escrito en papel del siglo XVI que consta de 88 fojas. Por su parte, la letra parece pertenecer a André Thevet, cosmógrafo del rey de Francia a mediados del siglo XVI, quien puso su firma en las fojas 1 y 79.¹⁷

Para Edouard de Jonghe la totalidad de esta obra es parte de los escritos de fray Andrés de Olmos. Sin embargo, Garibay sólo le atribuye la parte que él llama “Mitográfica” y que corresponde en su edición del párrafo 99 al 224, mientras que considera a fray Marcos de Niza como el autor de las tres primeras secciones (del párrafo 1 al 98). Según él estas partes no pudieron haber sido hechas por Olmos debido a las siguientes razones: en la obra se nota un desconocimiento del calendario, ya que sobre este tema presenta datos confusos, errores e imprecisiones; asimismo, salta a la vista la ignorancia de la lengua náhuatl, misma que Olmos dominaba y, por último, este franciscano nunca estuvo en la Quivira o Culiacán como parece demostrarlo el autor. De acuerdo con Garibay, es posible que al haber quedado los manuscritos de fray Marcos de Niza en el convento, algún fraile los hubiera unido a otro escrito que corresponde a la sección que es atribuida a Olmos.¹⁸

La traducción al español, realizada por Ramón Rosales Munguía, fue publicada en 1965 por Ángel María Garibay K., junto con otros documentos, en el volumen intitulado *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*.

La *Histoire du Mechique* intercala información que en la actualidad clasificaríamos como mitológica e histórica sin seguir, aparentemente, un plan u orden establecido. Por tanto, da la impresión de que se trata de los fragmentos de uno o varios documentos.

¹⁶ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 541.

¹⁷ Garibay, *Teogonía...*, p. 14.

¹⁸ *Ibid.*, p. 16.

El manuscrito original fue elaborado en la ciudad de México, ya que ésta es el punto de referencia cuando menciona a otras poblaciones. La parte del documento intitulada “Origen de los mexicanos. Códice Odográfico” inicia con la caracterización de la ciudad de México como capital del virreinato: “México es la cabeza y principal ciudad de la Nueva España, arzobispado y donde el virrey y la audiencia están establecidos, tanto porque está situada en medio de la Nueva España, cuanto porque es el mejor sitio que hay en todo el país”.¹⁹

El manuscrito comienza con el mito texcocano de la creación, misma que se llevó a cabo por la caída de una flecha del cielo que fecundó a la tierra. Como consecuencia de este acto, surgieron Tlohtli y Tzompachtli, primeros pobladores de Texcoco quienes, junto con sus hijos, son caracterizados como chichimecas. Parece que dicho mito fue recogido entre los habitantes de ese lugar porque dice que los que allí vivían afirmaron ser los descendientes de aquellos fundadores. Esto expresa una intención determinada: justificar su posesión de la tierra y su antigüedad en ella.

En la primera el autor expone datos tomados de Tetzco; sin embargo, la información que presenta resulta incompleta y deficiente. Así, por ejemplo, no menciona la genealogía de los señores y sólo se limita a decir que en total fueron quince. Ni siquiera proporciona el nombre del más importante de ellos, es decir Nezahualcóyotl, aunque hace referencia a él como un gobernante destacado que propició un gran desarrollo del lugar, inventor de oficios y leyes, pero lo cataloga como un gran idólatra. En relación con esto, el autor, ubicado dentro de la historia providencialista de la salvación del hombre a través de la religión católica, expresa el rechazo hacia las antiguas creencias indígenas y dice de este gran soberano lo siguiente: “El señor de los otomíes, como hemos dicho, era hombre de mucho ingenio y que deseaba saber el comienzo de todas las cosas. Pero esto le era imposible, ya que no conocía a Dios, sino a sus ídolos...”²⁰

La obra presenta el proceso de aculturación de los chichimecas de Tetzco, que el autor nombra otomíes, y su mestizaje con los culhuas. Se mencionan conflictos entre los tetcocanos y los popolocas que habitaban hacia la Mixteca, pero a través del mito del descubrimiento del fuego, adjudicado a los segundos. Los popolocas realizan, además, hechos mágicos solicitados por los primeros, con lo cual queda establecida su superioridad cultural.

¹⁹ “Histoire du Mechique”, en García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 14.

²⁰ *Ibid.*, p. 98

La filiación española del autor se nota por su desconocimiento de la lengua náhuatl, según se observa en la etimología que da de México, en la interpretación que hace del nombre Chapultepec que traduce como “casa de recreo” porque “está en un lugar poco alto, donde hay una buena fuente y hermoso sitio para placer” y cuando dice que Chalchiuhtlicue significa “casa de una diosa”. Por otro lado, menciona erróneamente a los anales que consultó con el nombre de *xiuhtonalli*, cuando éste era el término para designar el libro de los destinos o calendario ritual.²¹

La fuente se refiere en forma muy escueta a la migración mexicana desde la salida de una cueva que, según el autor, estaba cerca de una montaña llamada Tholman, Quivira o Tucan, datos que indican el desconocimiento de la tradición tenochca. Por otro lado, al narrar la peregrinación pone más énfasis en los lugares donde hubo conventos de menores, lo cual indica su propio interés de lo que quiere dejar constancia y es indicio de que pertenecía a una de esas órdenes. Respecto a la historia mexicana omite la estancia de este grupo en tierras culhuas, menciona muy por encima la fundación de Tenochtitlan, que según el autor se llevó a cabo en 1321, y erróneamente dice que Huehue Motecuhzoma fue el primer soberano de ese señorío.

El documento deja entrever un etnocentrismo tenochca al afirmar que los texcocanos no contaban el tiempo hasta que los tenochcas les llevaron el calendario. Asimismo, menciona que los culhuas son un grupo de los mexicanos que se separaron y se fueron a vivir un tiempo a Tula y que luego se establecieron en Culhuacán. Con esto se establecía un parentesco directo entre mexicas y toltecas, elemento indispensable en el mundo indígena del Altiplano central para legitimarse en el poder. Por otro lado, establece que los culhua eran considerados gente noble y virtuosa porque ellos fueron los que trajeron a los chichimecas, denominados por el autor “otomfes”, la agricultura y un modo de vida superior representados por el cultivo del maíz y el uso del papel, el algodón y el copal. Con ello el autor presenta a los mexicanos como uno de los grupos más avanzados culturalmente desde su llegada al valle de México, lo cual contradice la información proporcionada por otras fuentes.

La segunda parte, que Ángel María Garibay llama “mitográfica” y considera como la más valiosa, se centra principalmente en la historia de Quetzalcóatl. Efectivamente, los datos que consigna sobre la religión resultan ser más ricos y fiables que los históricos, que son más superfluos, inexactos, confusos y parecen mezclar varias tradiciones.

²¹ *Ibid.*, p. 98 y 101.

Por ello, da la impresión de que el autor escribió de memoria lo que había visto en códices y escuchado de las tradiciones indígenas, para luego vertir los datos en su obra. Respecto a este último tipo de fuente de donde obtuvo su información dice: “Y habiéndoles preguntado [si] el sol... respondieron que los dioses hacían estos soles y estos hombres. Dicen también que sus antepasados les han dicho...”²²

El manuscrito está incompleto puesto que adelanta información que dice vendrá después y no aparece. Ello también es evidente porque el documento finaliza de manera abrupta sin terminar la frase: “Otros dicen que cuando el Quetzalcóatl debía morir se fue a un lugar...”²³

Relación de la genealogía y origen de los mexicanos

Estas dos fuentes, de autor anónimo, son muy parecidas, puesto que registran prácticamente la misma información. Por ello, es muy posible que las dos obras sean copias de otro original, ya que Joaquín García Icazbalceta consigna que ambas fueron difíciles de transcribir debido a los múltiples errores que contenían como espacios en blanco, omisión de palabras que dieron lugar a frases sin sentido, ortografía disparada y distorsión de palabras nahuas.²⁴ De acuerdo con una referencia en ambos documentos, se infiere que las dos relaciones, o la original, fueron hechas en 1532: “anda en trece años, desde Abril acá, que vinieron los españoles...”²⁵

Al igual que la “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, estas dos obras formaron parte del códice denominado *Libro de oro y tesoro índico*, que perteneció primero a Manuel Lastres y luego a Joaquín García Icazbalceta. Actualmente se encuentran en Austin, Texas, al igual que el resto de los documentos de ese historiador. Manuel Lastres atribuyó la autoría de las dos obras en cuestión a fray Juan de Zumárraga, pero en realidad él únicamente los llevó a España en 1532.²⁶ Ambas obras fueron publicadas, por primera vez, en 1882 por Joaquín García Icazbalceta, en el segundo volumen de los *Anales del Museo Nacional de México*, y se volvieron a publicar en 1891 en el volumen III de su *Nueva colección de documentos para la historia de México*, obra que imprimió nuevamente Salvador Chávez Hayhoe en los años cuarenta.

²² *Ibid.*, p. 104.

²³ *Ibid.*, p. 116.

²⁴ *Ibid.*, p. XXXIV y XXXVI.

²⁵ “Origen de los mexicanos”, *ibid.*, p. 278 y “Relación de la genealogía”, *ibid.*, p. 254.

²⁶ García Icazbalceta, *ibid.*, p. XXXVI.

El manuscrito original, hoy perdido, fue elaborado por encargo de Juan Cano, marido de doña Isabel de Moctezuma, con el fin de obtener privilegios a favor de ella y, por consiguiente, para él mismo. Con el objeto de justificar dicha petición, se hacía hincapié en las siguientes circunstancias: el linaje de alta nobleza de doña Isabel, hija legítima de Moctezuma II; la muerte de su padre y de su hermano por haber apoyado a los españoles y haber estado a favor del rey de España, lo buena cristiana que era doña Isabel pues propiciaba la catequización de los indígenas que dependían de ella y las diversas posesiones de sus padres a las que ella no había tenido acceso.

Las dos relaciones mencionan explícitamente las fuentes que les proporcionaron los datos que consignan. Así, en ambas hay algunas referencias concretas que indican que la información vertida en ellas fue obtenida, por los religiosos que las redactaron, del cotejo de varios códices tipo anales, así como de informantes indígenas conocedores de las antiguas tradiciones.

algunas personas que son ya buenos cristianos nos han querido informar y mostrar libros para que lo entendamos, y lo hemos cotejado unos con otros y hallamos conformidad en ellos.²⁷

é más ha habido algunos libros que tocan a nuestro propósito, é cotejados unos con otros, é preguntados los unos é los otros, de los que más saben y hemos podido saber dirémos lo que más averiguado ha sido después que se acuerden é tienen figurado por caracteres...²⁸

Por otro lado, el mismo autor señala que los frailes aceptaban ciertos libros indígenas como los que se refieren a la cuenta de los años y a los acontecimientos históricos, pero reprobaban lo relativo a la religión y la astrología. En este sentido, el autor afirma haber dejado fuera cierta información oral y pictográfica sobre idolatrías por considerarlas “obra del demonio” y “fábulas falsas”.²⁹

Uno de los temas centrales de ambos documentos son las genealogías culhua y mexica, que son consideradas como un sólo linaje, ya que presentan al segundo como continuación del primero al enumerarlos en forma concatenada. De esta manera, los mexicas son presentados como los herederos directos del poder de Culhuacán, e inclusive de Tula, puesto que los mencionan como los descendientes de Topiltzin, a quien “se tiene en esa tierra por principal y de sangre real”.³⁰ Con

²⁷ “Relación de la genealogía”, *ibid.*, p. 241.

²⁸ “Origen de los mexicanos”, *ibid.*, p. 258.

²⁹ *Ibid.*, p. 257-258.

³⁰ “Relación de la genealogía”, *ibid.*, p. 245.

ello se deja establecida la pertenencia de los mexicas al linaje más importante de la región, con lo cual ellos se justifican y legitiman en el poder, hecho que viene muy bien a los referidos intereses de Juan Cano.

Era Moctezuma el nono Señor de México, é veinteseseno Señor de los de Culhúa, no contando el que la destruyó, que no era legítimo Señor. En breve é sumado los Señores de México é en quien comenzaron é acabaron; pero por satisfacer á quien nos lo ha rogado...³¹

Aquesto quise decir, porque hace al propósito de quien nos lo rogó que escribiésemos esta relación, porque destos de Culhua descende Montezuma...³²

La continuidad entre los gobernantes de Culhuacán se muestra, de manera explícita, cuando ambas fuentes narran que, al haber sido usurpado el trono de Culhuacán por Achitómetl, el heredero legítimo Acamapichtli huyó a Tenochtitlan e inició la dinastía gobernante de ese lugar, de la que sólo es la cabeza, puesto que consideran a su hijo Huitzilŕhuitl como el primer soberano.

Las obras se refieren, de una manera más o menos detallada, a la historia del pueblo mexica, menciona a cada uno de sus soberanos, sus conquistas e incluyen hasta la muerte de Cuauhtémoc. Respecto al encumbramiento de los tenochcas, a partir de la guerra contra Azcapotzalco, los documentos lo presentan como una recuperación de su antiguo poder en tanto que herederos de los culhuas:

comenzó á señorear México é á ser principal ciudad destas partes, y fué restituido el señorío en el linaje de los Culhúa, porque como hemos dicho y declarado, á aqueste Izcoaci y sus hermanos y padre y aguelo le pertenecía...³³

Tomando en consideración el principal objetivo de estas dos relaciones, resulta significativo que mencionen a la hija de Moctezuma Ilhuicamina como heredera del poder, único pariente cercano que por haber sido mujer, según el autor, no figura en los anales. La sucesión en el poder de la hija de Moctezuma I, hasta donde hemos podido verificar, sólo es referida sucintamente en los *Memoriales* de Motolinŕa y en la obra de Jerónimo de Mendieta que se basa en aquél, lo cual indica la poca importancia concedida a este hecho. Sin embargo, tanto la “Relación de la genealogía” como el “Origen de los mexicanos” la in-

³¹ *Ibid.*, p. 251.

³² *Ibid.*, p. 245.

³³ *Ibid.*, p. 253.

cluyen, posiblemente tanto para establecer un antecedente como para justificar la legitimidad y el derecho de doña Isabel a ciertos privilegios y a los bienes de sus padres.

Las dos relaciones finalizan con la abierta petición de privilegios para doña Isabel y su marido Juan Cano, así como la enumeración de las posesiones de los padres de ella. Con esto su intención y objetivo resultan evidentes.

Anales de Tlatelolco

Esta obra formó parte de los documentos que atesoró Lorenzo Boturini y llevaba como título *Unos annales históricos de la nación mexicana*. Salvador Toscano, en 1946, propuso como título más exacto el de *Anales de Tlatelolco*.³⁴ Después de Boturini, los cinco manuscritos que lo conforman pasaron primero a la colección de J. M. A. Aubin y luego a la Goupil, la cual fue donada en el siglo pasado a la Biblioteca Nacional de París, donde se encuentra hasta nuestros días.

Los *Anales* fueron traducidos del náhuatl al alemán por Ernst Mengin y publicados en Berlín en 1939 en *Baesler Archv*. Posteriormente, se volvieron a publicar en edición facsimilar en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, Monumenta in lingua nahuatl*, en Havnie en 1945. Esta versión fue traducida al español por Heinrich Berlin y publicada por la Antigua Librería Robredo en 1948. Incluye un resumen de los *Anales* y una interpretación del *Códice de Tlatelolco* por Robert Barlow. Parte de los *Anales*, que incluyen el texto náhuatl y una traducción de Porfirio Aguirre, fueron editados por Luis Vargas Rea con el título de *Anales de Tlatelolco*.³⁵

Esta fuente está compuesta por cinco documentos que fueron escritos entre 1528 y 1533³⁶ y se refieren a la historia de los mexica tlatelolcas. Los cuatro primeros son más cortos, mientras que el último es el más extenso e importante, pues consigna de una manera detallada los diversos acontecimientos relacionados con ese grupo. Todos ellos están escritos en lengua náhuatl y en forma de anales. Registran los principales sucesos de 1365 a 1522 con una visión etnocentrista, razón por la cual dan más énfasis a algunos hechos y presentan dife-

³⁴ Salvador Toscano, "Anales de Tlatelolco", *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio 1946, p. 211-213.

³⁵ *Ibid.*, p. 211. Barlow, "Anales de Tlatelolco", *op. cit.*, p. IX y *Enciclopedia de México*, v. I, p. 410.

³⁶ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 541, señala como fecha más tardía 1533, mientras que Salvador Toscano, *op. cit.*, p. 211, propone el año de 1532.

rencias importantes con las versiones de la historia oficial tenochca. En este sentido, se nota una clara tendencia de asignar a Tlatelolco un desempeño destacado dentro de la historia prehispánica del valle de México. Incluso se observa la intención constante de pintarse como superiores respecto de sus contrincantes tenochcas a quienes minimizan en varias ocasiones. Asimismo, en los cinco documentos se deja sentir un fuerte resentimiento hacia sus antiguos adversarios. Por lo anterior, esta obra constituye un claro esfuerzo por reivindicar y exaltar la participación del pueblo tlattelolca en el desarrollo histórico de la región.

El documento I, intitulado “Lista de los reyes de Tlatelolco”, fue redactado poco después de 1532. El manuscrito inicia con la llegada de los mexicas a Chapultepec, menciona a los soberanos tlattelolcas, incluyendo a Tozcuécuex y Huitzilshuitl el viejo cuando aún conformaban una unidad con los tenochcas, narra los principales acontecimientos sucedidos en sus reinados y refiere de manera muy velada los problemas entre ambos grupos, razón por la cual los tlattelolcas se separaron y establecieron en Tlatelolco Xaliyácac.

Tanto este documento como el siguiente, intitulado “Lista de los reyes de Tenochtitlan”, exaltan la participación de los tlattelolcas en la contienda provocada por Maxtla, mientras que nulifican la actuación de los tenochcas en ella, pues no mencionan a Itzcóatl ni a Tlacáélel como dirigentes de esta guerra. Con ello adjudican a los tlattelolcas y a su soberano Quauhtlatouatzin todo el triunfo sobre los tepanecas.

En lo que se refiere a la conquista de Tlatelolco por los tenochcas, el segundo documento no da detalles, sólo menciona que hubo pleito entre ambos. Por su parte, el primer documento, que es más específico, atribuye la enemistad de los dos gobernantes a la intriga de unos traidores.

A pesar de que los tlattelolcas fueron conquistados, se exalta su orgullo y valentía, ya que el texto redundante más en sus hazañas bélicas que en su derrota, a la que dedica solamente una frase. Inclusive menosprecia y degrada a sus enemigos al mencionar que algunos de ellos fueron apresados por mujeres.

Como último soberano de Tlatelolco menciona a Quauhtemotzin Tlacatecuchtli Xocoyotl. Sin embargo, no lo menciona como rey de Tenochtitlan pues dice que, como este último lugar se quedó sin dirigente, pusieron como gobernante a un enano llamado Mexícatl Cozooltlic o Cozti Mexi a quien responsabiliza de la traición que provocó la muerte de los soberanos Quauhtemotzin de Tlatelolco, Couanacochtzin de Tetzaco y Teteplanquetatzin de Tlacopan ordenada por Cortés. Como bien se sabe, Cuauhtémoc fue acusado de encabezar una conspi-

ración por la que pretendía dar muerte a Cortés. Como consecuencia de la delación fue cruelmente castigado y ahorcado en Hueymollan.³⁷

La forma como esta fuente presenta la información anterior deja ver su intención de degradar a los mexicas y resaltar el desempeño de los tlatelolcas en la defensa contra la conquista española. Pone especial énfasis en la descripción de la muerte de Cuauhtémoc y de los señores de Tetzco y Tlacopan que es el motivo central del documento según expresa en el mismo texto:

Aquí termina el relato de cómo mataron al soberano Quauhtemotzin, ahorcándolo en un árbol de pochote. Y sólo resta decir aquí que (con esto) se extinguió el reinado allá en Tlatelolco.³⁸

El autor de esta parte de los anales seguramente fue Ecatzin, uno de los dos indios que viajó en la embarcación que llevaba a Cortés y a Malintzin a España, ya que la fuente narra pormenorizadamente el diálogo entre los tres. Dicho personaje fue llevado a Castilla, dio homenaje al emperador y fue bautizado con el nombre de Martín. Posteriormente regresó a Tlatelolco y recibió el pueblo de Tziuhcúac para su subsistencia.

El segundo documento proporciona una relación de los soberanos de Tenochtitlan, las fechas de su ascenso al poder y sus conquistas. A pesar de que ese es el tema central, siempre que es posible el autor hace referencias a datos tlatelolcas. A diferencia de las fuentes tenochcas, menciona como primeros soberanos de Tenochtitlan a Tlacoten y a su hermano Teuhtleuatzin provenientes del linaje de Azcapotzalco. Esta sección finaliza con la llegada de los españoles.

Los dos siguientes documentos se refieren a la genealogía de los gobernantes de Azcapotzalco. Ambos textos se remontan hasta los caudillos chichimecas, los sitios donde se establecieron y las alianzas matrimoniales con otros grupos, entre ellos los tepanecas de Azcapotzalco. De éstos mencionan a todos sus descendientes hasta los hijos de Tezo-zómoc. A partir de aquí continúan con la genealogía de Tlatelolco y dejan de lado la de Azcapotzalco. Toda esta información resulta significativa ya que el principio objetivo de la fuente es el linaje gobernante de Tlatelolco, cuyo origen remontan hasta los chichimecas, para demostrar su antigüedad y justificar el derecho a su territorio en tanto que descendientes de los primeros pobladores.

El quinto documento “La historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos” es el más importante y, como lo indica su propio autor,

³⁷ “Anales de Tlatelolco”, p. 9-10.

³⁸ *Ibid.*, p. 12.

fue escrito en 1528: “Este libro, tal como está escrito, fue hecho en tiempos antiguos, aquí en Tlatelolco, en el año de 1528. Los castellanos acababan de llegar al país...”³⁹

Presenta en forma detallada la historia de los mexicas tlatelolcas desde su origen en Aztlán Chicomóztoc hasta la expedición de Cortés hacia Guatemala. Narra la migración de este pueblo y los principales acontecimientos, aunque algunos de ellos son presentados de manera diferente a la tradición tenochca. Este es el caso del tributo imposible que según otros documentos les fue demandado por los azcapotzalcas, sin embargo, en este manuscrito es adjudicado a los culhuas cuando los mexicas se establecieron en Tizaapán.

El documento también proporciona en detalle el linaje de Azcapotzalco que es el antecedente del tlatelolca. Por otro lado, el autor cuida la manera como presenta a los tepanecas. Así, pinta al soberano azcapotzalca como muy considerado cuando los mexicas se asentaron en el islote del lago de Tetzaco:

Invita a los mexica. Pueden establecerse, porque la tierra donde hicieron sus hogares y de la cual se apropiaron es mía. Ya hace tanto tiempo que sufren fatigas que no tienen lugar donde tomar aliento.⁴⁰

Resulta interesante la versión que presenta sobre la petición tlatelolca para que Azcapotzalco les diera un soberano, pues en ella incluye a los tenochcas. Como resultado de dicha solicitud, Tezozómoc les otorgó a su hijo Quauquauhtzin. En este punto la fuente menciona a los tenochcas como dependientes de Tlatelolco ya que, según ella, dieron tributo a su gobernante por quince años hasta que Acamapichtli subió al poder. El etnocentrismo tlatelolca también es evidente al decir que fueron los tenochcas quienes se separaron y cambiaron de lugar de residencia, en lo cual hay un contrasentido, pues previamente el documento establece que primero se habían establecido en Tenochtitlan.

En cuanto a la temática menciona a los soberanos de Tenochtitlan y Tlatelolco, el año de su ascenso al poder y los hechos más importantes como guerras, conquistas, y otro tipo de acontecimientos como la hambruna sufrida durante el reinado de Moctezuma I y la construcción del acueducto de Chapultepec. Asimismo, hace referencia a sucesos de otros lugares como la muerte de sus soberanos. La guerra contra Maxtla es presentada de manera escueta, sin embargo, después del triunfo sobre Azcapotzalco, se ponen al mismo nivel que los tenochcas, ya que dice que sus respectivos gobernantes instalaron a Nezahual-

³⁹ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 44.

cóyotl como soberano de Acolhuacan. El autor exalta el valor de los tlatelolcas en las campañas bélicas y los menciona como los principales dirigentes de ellas. Por su parte, la conquista de Tlatelolco por Tenochtitlan es referida en forma muy superficial como si se quisiera pasar de largo.

En lo que se refiere a la conquista española, el autor describe con tal viveza y detalle los hechos que resulta evidente que fue testigo presencial, como lo confirma la apostilla en español que dice “aquí fenece la guerra, esto escribió el que la vió.”⁴¹

Exalta la lealtad de los tlatelolcas al decir que éstos se negaron a la petición de Cortés de desamparar a los tenochcas. Así, decidieron apoyarlos a pesar de la explotación sufrida a causa de ellos. Por otra parte, al referir la guerra de conquista, hace hincapié en el importante desempeño de los tlatelolcas:

Entonces perecieron todos los habitantes de los pueblos, 2000 hombres, y con ello se aumentó la gloria de los tlatelolca. Enseguida nosotros los tlatelolca levantamos andamios de calaveras de las proezas de los tlatelolca...

Permanecieron allá diez días luchando en el templo del mercado. Así sucedió con nosotros; esto fue lo que vivimos con asombro digno de lágrimas, digno de compasión porque sufrimos dolores.⁴²

Finalmente, describe las atrocidades realizadas por los españoles, como el martirio de Cuauhtémoc y el asesinato de varios indígenas, incluyendo gobernantes de pueblos, algunos de los cuales fueron “descarnados por perros.” El documento termina con la expedición de Cortés hacia Guatemala.

Anales de Cuauhtitlan

Este documento, que data de 1570, fue escrito en lengua náhuatl en hojas de papel europeo. Forma parte del volumen denominado *Códice Chimalpopoca*, nombre que le fue dado por Brasseur de Bourbourg en honor a su traductor Faustino Galicia Chimalpopoca. Dicho código está compuesto por dos documentos anónimos en lengua náhuatl, el aquí presentado y el llamado por Francisco del Paso y Troncoso “Leyenda de los soles”, así como por la “Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad” escrita por Ponce en español.

⁴¹ *Ibid.*, p. 71.

⁴² *Ibid.*, p. 70.

Según Primo Feliciano Velázquez, los “Anales de Cuauhtitlán” fueron redactados en esa población o en sus cercanías por las continuas referencias “Aquí en Cuauhtitlán” y porque describe en detalle su ubicación, sus linderos y la historia de ese pueblo. No obstante, Wigberto Jiménez Moreno considera que pudieron haber sido escritos en Tepotzotlán. El manuscrito, carente de la primera hoja, presenta disparidad de estilo, así como algunas incongruencias y contradicciones, por eso ha sido atribuido a Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, ambos originarios de Cuauhtitlán y colaboradores de fray Bernardino de Sahagún.⁴³

Lorenzo Boturini opina que la letra es de Fernando de Alva Ixtlilxóchtl, pero Alfredo Chavero lo duda, ya que, según él, de haber sido lo hubiera aprovechado en sus escritos. Por su parte, Ángel María Garibay solamente le atribuye la autoría del *Códice Chimalpopoca*.⁴⁴

El documento original fue propiedad de Fernando de Alva Ixtlilxóchtl y luego de su hijo don Juan de Alva quien, según Beristáin, heredó unos escritos y mapas a Carlos de Sigüenza y Góngora. Más tarde, este último dio los manuscritos de Alva al Colegio de Jesuitas de México. En dicho lugar lo descubrió Lorenzo Boturini entre 1736 y 1740, según informa en el párrafo VIII, número 13 del *Catálogo* de su Museo Indiano. Boturini lo aprovechó para sacar una copia que después pasó a la colección de J.M.A. Aubin⁴⁵ y finalmente a la Biblioteca Nacional de París.

Con la expulsión de los jesuitas el documento original desapareció del Colegio de San Gregorio. Posiblemente tuvo varios dueños antes de parar en manos de Faustino Galicia Chimalpopoca. A la muerte de éste, Gumesindo Mendoza compró a su familia el documento para el Museo Nacional y fue depositado en la Biblioteca de ese Establecimiento.⁴⁶ Posteriormente estuvo resguardado en el Archivo de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, de donde fue extraviado en 1946, por lo que actualmente en dicho repositorio sólo se conserva una fotocopia.⁴⁷

José Fernando Ramírez encargó a Faustino Galicia Chimalpopoca la traducción de la primera parte del código al que llamó “Anales de

⁴³ Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 542 y Velázquez, *Códice Chimalpopoca*, p. IX, X y XV. Según este último historiador los datos contenidos en la obra fueron recuperados gracias a las investigaciones de Bernardino de Sahagún en Tepepulco y Tlatelolco con la ayuda de sus colaboradores indígenas y considera como su principal autor a Alonso Bejarano.

⁴⁴ Ángel María Garibay K., “Los historiadores...”, p. 134, 359. Velázquez, *Códice Chimalpopoca*, p. XI. Chavero, *op. cit.*, v. I, p. XXIII.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 359.

⁴⁶ Velázquez, *op. cit.*, p. VII, XI-XII.

⁴⁷ Ojeda Díaz, *op. cit.*

Cuahtitlán” por referirse a la historia de ese pueblo. Sin embargo, no consideró suficientemente adecuada dicha traducción, así que la corrigió en parte y le dio un nuevo orden. A pesar de ello, la edición que realizó Ramírez en 1885 en *Noticias históricas de México y sus contornos*, y que después fue reimpresa por el Museo Nacional de México en 1903, fue muy deficiente, ya que además de que no incluyó el texto náhuatl, se imprimió con muchas erratas, omisiones de palabras e incluso se suprimieron partes, puesto que de las 68 páginas sólo vieron la luz 35.⁴⁸

Según Brasseur de Bourbourg él mismo tradujo el códice, bajo la dirección de Galicia Chimalpopoca, pero de acuerdo con Alfredo Chavero. Brasseur obtuvo una copia de la traducción de los *Anales* de José Fernando Ramírez, mientras que el texto náhuatl lo tomó de la copia hecha por Boturini, que se encontraba en la colección de Aubin en París.⁴⁹ Cuando Mendoza adquirió el documento para el Museo, él y Felipe Sánchez Solís hicieron una traducción que no lograron terminar.⁵⁰ En 1938 Walter Lehman tradujo la obra al alemán y la publicó en Berlín bajo el título *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und México*. No fue sino hasta 1945 que la Universidad Nacional Autónoma de México publicó, de manera íntegra, el texto original en náhuatl con una traducción directa al español de Primo Feliciano Velázquez. De esta versión existen dos reimpressiones, publicadas en 1975 y en 1992 por la misma institución.

El principal objetivo de estos *Anales* es el exponer la historia de los chichimecas de Cuahtitlán, pero no se limita solamente a ellos, sino que también incluye importante información de diversos señoríos del altiplano central de México como Tula, Culhuacán, Chalco, Cuitláhuac y México Tenochtitlan e incluye datos de zonas más lejanas como la mixteca.

La base de la estructura de la obra son los anales, puesto que refiere año con año los acontecimientos más relevantes de varios lugares. Dichos sucesos son presentados de manera intercalada, lo cual da por resultado un documento complejo, aunque la urdimbre o hilo conductor es la historia de Cuahtitlán. En algunas ocasiones presenta digresiones en el relato para profundizar en un determinado aspecto y complementar la información, para luego regresar el año donde se quedó y continuar con el relato histórico del señorío al cual se estaba refiriendo. En varios casos el autor se da la libertad de presentar la información con avances o retrocesos en el tiempo.

⁴⁸ Velázquez, *op. cit.*, p. XIII.

⁴⁹ Chavero, *op. cit.*, p. 359.

⁵⁰ Velázquez, *op. cit.*, p. XI-XVII.

La mayoría de los hechos son presentados con gran exactitud y especificidad. Así por ejemplo, refiere las fechas y detalles de diversos acontecimientos como guerras, ascenso al poder de los soberanos de diferentes partes, los nombres de sus descendientes y su muerte; los sitios por donde pasaron los mexicas en su peregrinación, así como la fundación y sometimiento de algunos pueblos. Pone énfasis en las genealogías de ciertos señoríos como Cuauhtitlán, Tula, Tepotzotlán, Cuitláhuac, Chalco, Culhuacán y México-Tenochtitlan. Inclusive, en varias ocasiones, llega a transcribir diálogos expresados por personajes importantes. Todos estos elementos hacen de los *Anales de Cuauhtitlán* una obra de gran dinamismo y movimiento.

Resulta obvio que para la elaboración del documento el autor consultó códices, especialmente de Tetzco, como lo hace notar la siguiente referencia: “Están pintadas las figuras de la gente, a quien comen las auras y los coyotes.”⁵¹

Asimismo, se basó en diversas tradiciones que le fueron transmitidas por ancianos de diferentes lugares, lo cual es evidente cuando, en varias partes, dice: “Así es la plática de los viejos”, “Dicen los culhuas...”, “Dicen los cuitlahuacas...” “Por el veterano Ticocztin se sabe que...” o “Aquí se narra la plática de los viejos cuauhtitlaneses...” En otros casos menciona únicamente “dicen algunos...” indicando referencias que él escuchó y dándoles, con ello, la validez correspondiente. La obra está conformada por varias historias locales yuxtapuestas o entretejidas, por eso a veces la información no coincide, sobre todo en fechas ya que el calendario se manejaba de manera diferente en cada señorío.⁵² En repetidas ocasiones pone en el texto *etcétera*, palabra que indica que el autor omitió información relevante. Por otra parte, las siguientes referencias nos permiten observar que el autor recurrió al método de comprobación:

Esta charla genealógica no puede comprobarse: ya se ha dicho la verdad de ella, así como el orden en que está.⁵³

Los tetzcocanos dicen que lo han comprobado; y en sus anales lo dicen los colhuas.⁵⁴

Lo certifica la historia de los colhuas...⁵⁵

⁵¹ *Ibid.*, p. 52.

⁵² Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 540-542.

⁵³ “Anales de Cuauhtitlán”, p. 22.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 36

⁵⁵ *Ibid.*, p. 48.

La fuente es un documento de gran valor ya que pretende presentar en un todo estructurado la historia de varios señoríos, sus interrelaciones y la dinámica de cada uno de ellos como partes integrantes de una región más amplia. Con ello el autor logra sobrepasar el concepto localista de la historia, limitada a un señorío o grupo étnico, tan característico de otras fuentes indígenas. Esta visión más amplia de la historia fue posible gracias al conocimiento y acceso que tuvo el autor tanto a documentos antiguos como a ancianos conocedores de la tradición prehispánica de diversos señoríos. Asimismo, en él influyó la esperada educación y el entrenamiento en este oficio de los que seguramente fue objeto. Por todo lo anterior, estos anales vienen a ser, como dice Carlos Martínez Marín, un parteaguas en la historiografía mexicana de los primeros años de la colonia.⁵⁶

El documento incluye algunos datos de la antigua religión indígena. Ejemplo de ello es el rito por el cual los chichimecas hacían suyo simbólicamente un territorio y que consistía en lanzar flechas hacia las cuatro direcciones; o cuando relata la migración de los chichimecas guiados por los cuatrocientos mixcoas y su enfrentamiento con la diosa Itzpapálotl. Sin embargo, hay que hacer notar que esta clase de datos son los menos abundantes. Además, da la impresión de que el autor trata de poner cierta distancia entre él y la tradición religiosa indígena. Así, cuando se refiere a ella, indica que él no la comparte al utilizar ciertas expresiones como: “Diz que...” “Según la plática dudosa...” “Se dice que...” “Así es la plática de los viejos...” De igual manera, cuando se refiere a los dioses indígenas, la mayoría de las veces los nombra con el apelativo de “diablos”, todo lo cual indica un importante grado de aculturación.

El documento concede especial importancia al señorío de Cuauhtitlán, que es presentado como el tronco central en torno al cual el autor entretejió todos los datos históricos pertenecientes a otros grupos. Otorga un remoto pasado al pueblo cuauhtitlanense, al mencionar que el nacimiento del Sol y la muerte del primer señor de Cuauhtitlán se llevaron a cabo en el mismo año. En este sentido también resulta interesante que establezca que ese señorío haya sido paralelo al de Tula e inclusive anterior, con lo cual confiere una antigüedad que en realidad no le corresponde. Por otra parte, el manuscrito exalta la valentía y lealtad del pueblo cuauhtitlanense hacia los mexicas quienes llegaron a ser el pueblo dominante. En varias ocasiones remarca las relaciones amistosas entre ambos pueblos y la ayuda que les proporcionaron a los tenochcas durante el sitio de Chapultepec, cuando éstos aún no

⁵⁶ Comunicación personal de Carlos Martínez Marín.

eran importantes. El documento señala sus lazos de parentesco con la nobleza mexicana y la culhua, datos que tienen como principal intención hacer notar que el linaje de Cuauhtitlán estuvo relacionado con los más importantes del valle de México. En lo relativo a la guerra con Azcapotzalco, menciona que Tecocohuatzin de Cuauhtitlán e Itzcóatl de Tenochtitlan fueron quienes decidieron atacar a los tepanecas. Con esto Cuauhtitlán se pone a la par que Tenochtitlan en la participación de un suceso que fue clave en el Altiplano central por el reacomodo de poderes que provocó. Con ello se nota la parcialidad de la fuente y el afán de colocar en un plano destacado a los cuauhtitlanenses. Por esta misma razón menciona que tepanecas, cuauhnahuacas y xaltocamecas fueron vencidos por Nezahualcóyotl de Tetzaco, Itzcóatl de Tenochtitlan y Teocohutzin de Cuauhtitlán. Esto nos recuerda a la “Triple Alianza” conformada para combatir a los tepanecas, sólo que en el presente documento Tlacopan es sustituido por Cuauhtitlán. Asimismo, menciona que en este último lugar tuvo una destacada actuación en la guerra entre tlatelolcas y tenochcas, batallas que hace también suya, pero del lado de los segundos.

Hacia el final el documento menciona gran cantidad de lugares con los señores que los gobernaban en el momento del arribo de los españoles. Posteriormente parece basarse en códices de diferente índole, ya que menciona a los principales señores de Texcoco y las tierras que le correspondían a este señorío; datos referentes a los tributos (tanto productos como cantidades) que recibían México-Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan; la genealogía tenochca con el número de años que cada soberano estuvo en el poder y los principales acontecimientos. El documento termina con la llegada de los españoles a Tenochtitlan. Sin embargo, el autor se abstiene de narrar la conquista española, pero señala las consecuencias que trajo a Cuauhtitlán:

A la llegada de los castellanos, en cuanto vino el “marqués del valle”, decayó y se despobló la ciudad de Cuauhtitlan, porque se separaron Tepotzotlan, Otlazpan, Citlaltépec, Tzompanco, y también Toltitlan. Se separó enteramente cada quien con sus tierras, etcétera.⁵⁷

No obstante, menciona que “...ningún señorío se estableció, hasta que vieron los ‘españoles’ a tener parte en él”.⁵⁸ Con esto se nota que el autor reconoce y admite el nuevo orden impuesto por los nuevos dominadores. Por ello, y por otros elementos que ya han sido expuesto más arriba, se puede ver que los indígenas que elaboraron la fuente

⁵⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 50.

presentan un grado avanzado de aculturación, que bien pudo haber sido el resultado de la esmerada educación que recibieron de parte de los franciscanos.

Anales de Tecamachalco

Este documento, que consta de 42 fojas, se refiere a la historia de Tecamachalco. Está escrito en forma de anales de 1398 a 1590. Como le falta la primera hoja no se sabe a partir de que año iniciaba el registro de acontecimientos, pero seguramente no iba muy atrás.

Todo el cuerpo del documento presenta un solo tipo de letra, aunque hay anotaciones al margen que pertenecen a otra mano.

Según Antonio Peñafiel en 1892 el manuscrito original pertenecía a José María de Agreda y Sánchez, pero no se sabe cómo llegó a su poder. Posteriormente, pasó a formar parte de la Colección de Genaro García, que en la actualidad se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin y está catalogado como "Document No. G2. Guide No. 555. Códices. Códice Indígena. 1399-1590." En la portada presenta una nota que dice: "Códice Indígena" y lleva los números XIV-5-38 que posiblemente se refieran a la clasificación de su ingreso en dicha biblioteca.⁵⁹

La obra ha sido objeto de varias traducciones, pero la mayoría han sido incompletas. La primera de ellas estuvo a cargo de Vicente de Paula Andrade, quien solamente se abocó a los asuntos relacionados con los franciscanos de 1530 a 1590. Algunos extractos del documento original fueron publicados en 1892 por Joaquín García Icazbalceta en su *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. Por su parte, Faustino Galicia Chimalpopoca realizó dos traducciones parciales del documento, una de ellas abarca de 1399 a 1545, mientras que la otra va de 1520 a 1550 y se encuentra en los *Anales Antiguos de México y sus contornos* de José Fernando Ramírez. Ambos manuscritos en español están ubicados en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.⁶⁰

En 1903 Antonio Peñafiel, en su *Colección de Documentos para la Historia Mexicana*, publicó la transcripción paleográfica del texto náhuatl con una traducción literal al español que contiene muchos errores y lagunas que hacen al documento muy poco inteligible. Esta misma versión fue reproducida por la Editorial Innovación en 1981.

⁵⁹ Eustaquio Celestino Solís, *Anales de Tecamachalco*, p. 13-14.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 12-14 y *Enciclopedia de México*, v. II, p. 682.

Finalmente, en 1992, apareció una nueva edición cuya transcripción paleográfica estuvo a cargo de Luis Reyes, mientras que la traducción al español fue realizada por Eustaquio Celestino Solís. Esta edición incluye además un facsímil del documento original, índices analíticos y notas que complementan la información que contiene el texto.

Tanto por las características del manuscrito como por algunas menciones concretas, se infiere que el autor, que pudieron haber sido varios, fue un indígena de Tecamachalco con el rango de *tlahtoani* y músico de oficio:

Aquí [en este año 1565] llegó el obispo don fray francisco toral lo fuimos a encontrar a Atzopan [Atzonpan] todos nosotros los *tlahtoque*.⁶¹

El diez de diciembre nosotros fuimos a recibir en Acatzingo a los sacerdotes que salieron de Castilla y van a Michoacán, allá les tocamos la flauta (y la chirimía).⁶²

En varias ocasiones el mismo texto menciona a los posibles autores que, según Eustaquio Celestino Solís, fueron lo menos nueve

El día primero de septiembre [de 1585] fuimos al sitio de recibimiento, nosotros los cantores, al saberse [de la llegada] de virrey don Alvaro Manrique, marqués; fuimos nosotros Juan Maldonado, Bernardino de Molina, Gaspar de la Cruz, Juan Constantino, Joaquín Jiménez y los ‘niños cuexteca’...⁶³

El documento original, escrito en lengua náhuatl, intercala diversas palabras en castellano e incorpora conceptos traídos por el conquistador, según se puede apreciar en el siguiente ejemplo: “1 acatl xiuitl ypan yn *españoles* nican *Noeua España yndiotlalpan*...”⁶⁴ Asimismo, a algunos nombres españoles les agrega la terminación *tzin*, por ejemplo, al referirse al obispo Toral lo menciona como Toraltzin y los guardianes de la justicia los nombra justiciapixque. También utiliza conceptos o palabras nahuas cuando se refiere a personas que ostentan cargos netamente españoles; así, al mencionar los cargos de virrey y obispo les antepone la palabra *tlahtouani*, alude a los sacerdotes católicos con el término de *teopixque* y a la autoridades *teopixcatlatoque*, para iglesia utiliza *teopan* y *teopantlaca* para los “hombres de la igle-

⁶¹ *Anales de Tecamachalco*, p. 50.

⁶² *Ibid.*, p. 63.

⁶³ *Ibid.*, p. 94 y 95.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 24. “En el año 1 acatl, llegaron los españoles a la Nueva España, en la tierra de los indios...”, traducción de Eustaquio Celestino Solís.

sia". Igualmente, para designar el concepto de "pueblo" utiliza *altepetl* y llega a referirse a la ciudad de México con su antiguo nombre de Tenochtitlan.

En general, la forma de registro que utiliza la fuente se ajusta a la empleada en la época prehispánica. Salvo que, además de apuntar el año indígena, coloca en el margen derecho los años de acuerdo con la cuenta occidental. Al referirse a los días, menciona el santo católico que se venera o la festividad más cercana, lo cual constituye uno de los indicios del grado de catequización del autor. Por otro lado, el texto presenta referencias importantes al antiguo calendario indígena, mismo que los autores sabían manejar muy bien.

Y ahora día dos de febrero iniciamos con el [primer] 'día del ano *xiuh-tonalli* del año 6 *tecpatl*, y fue el día 2 *tecpatl* con el que iniciamos el mes que seguimos Quauitleua, y nos rige el mencionado año 6 *tecpatl*, con el que iremos a terminar un año.⁶⁵

Estos anales registran acontecimientos sociales, políticos, económicos, religiosos y astronómicos de la región. La parte relativa al período prehispánico es bastante escueta, sobre todo en comparación con lo referente a la época colonial, en donde la información es más abundante y los datos más específicos. En esta parte registra año con año los nombres de quienes ostentaron cargos importantes como guardián, gobernador, alcaldes, regidores y ocasionalmente el escribano. Asimismo, consigna matrimonio y defunciones de personajes destacados, demandas, castigos a delincuentes, problemas de linderos, epidemias y escasas referencias a la aprehensión de idólatras. Registra la llegada de los virreyes y frailes procedentes de España y su paso por Tecamachalco. Entre los sucesos ajenos al lugar que menciona están la muerte de don Carlos de Tetzco, la conspiración de Martín Cortés, su destierro y el castigo aplicado a sus cómplices, y la incursión de los ingleses en San Juan de Ulúa en 1568, con lo cual se percibe el inicio de una conciencia histórica más amplia que desborda los límites de lugar.

El manuscrito pone énfasis en acontecimientos relacionados con la Iglesia, pues menciona diversos capítulos que se realizaron en diferentes lugares como Huejotzingo, Puebla, México, Cholula y Xochimilco, así como a varias autoridades eclesiásticas como obispos, provinciales y comisario que en algún momento estuvieron en Tecamachalco. También refiere misas y procesiones que se llevaron a cabo en el lugar por múltiples motivos.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 74.

A través del texto se deja ver que Tecamachalco no sólo fue un sitio de paso de quienes iban o venían de Castilla, sino que además fue lugar de gran importancia, puesto que ahí confluyeron destacadas personalidades, sobre todo religiosas, de la Nueva España. Por ello, este lugar fue punto clave del virreinato que bien pudo haber sido un sitio de confluencia y de partida para la evangelización de otros territorios.⁶⁶

En varias ocasiones se mencionan diversos empadronamientos y censos de los pobladores para el pago de los tributos (en especie y en trabajo) impuestos por los españoles. Con respecto a esta materia, a lo largo del documento se puede observar cómo el tributo fue en aumento hasta que representó una fuerte carga para la población, tanto que en ocasiones fue difícil su cumplimiento, razón por la cual algunos principales del lugar fueron encarcelados.

Los *Anales de Tecamachalco* son el resultado de un cuidadoso y continuo registro de acontecimientos que llevó a cabo gente principal interesada en preservar la historia del lugar. Como lo referente a la época prehispánica ocupa mínima parte del documento, parecería ser un preámbulo a la temática central, es decir, los diferentes aspectos que conformaron la problemática de Tecamachalco en el primer siglo de la colonia.

Conclusiones

Al revisar las fuentes que fueron elaboradas en el siglo XVI, se observa el importante lugar que ocupaban los códices transcritos en la producción historiográfica de la época. Este tipo de documentos transcribe en caracteres latinos la información contenida en las antiguas pictografías con el objeto de hacer inteligible, al nuevo sector dominante, las tradiciones de los pueblos conquistados. A través de dichos manuscritos se expresa la memoria histórica que había sido conservada hasta por medio de las imágenes plasmadas en los códices y que se conjugaba con la tradición oral transmitida de generación en generación.

En el presente artículo hemos centrado nuestra atención en algunos de los códices transcritos que narran acontecimientos históricos del Altiplano central, principalmente del pueblo mexica. Dichos sucesos aparecen relatados de manera pormenorizada y en algunas ocasiones se remontan hasta la época tolteca. Por lo anterior, resulta evidente que ese tipo de registros, conocidos como anales, no fueron improvisados con la imposición del nuevo régimen, sino que constituye el re-

⁶⁶ Comunicación personal de Carlos Martínez Marín.

sultado de una vieja práctica a la que los indígenas de la antigua elite dedicaron su atención.

Es de suponerse que la información que contienen los documentos aquí considerados no se conservó de manera idéntica a como era expresada en la época prehispánica, sino que debió de haber sufrido ciertas alteraciones debido a las circunstancias y limitaciones impuestas por el orden colonial. En la medida en que los indígenas se fueron dando cuenta de las expectativas de los españoles concedieron más énfasis a determinado tipo de información, mientras que ciertos datos, como los referentes a la religión indígena, fueron excluidos para no despertar sospechas de su posible apego a las creencias y prácticas anteriores. Dichas omisiones también se dieron tanto por el deseo de algunos indígenas de ingresar y formar parte del nuevo orden, como por el proceso de aculturación que vivieron. En relación con esto, el hecho de que algunos indígenas escribieran en caracteres latinos denota que fueron objeto, por parte de los misioneros, de una instrucción que incluía de manera preferencial su catequización. Sin embargo, en las obras que nos legaron se pueden observar importantes elementos de la cultura indígena que, en lugar de haber sido desplazados, fueron integrados a las nuevas exigencias. De esta manera, por ejemplo, siguieron empleando la cuenta indígena de los años, lo cual, por otro lado, es una clara muestra de que se basaron en pictografías que así lo tenían registrado. Asimismo, continuaron utilizando ciertas expresiones que más que simples palabras expresan conceptos importantes cuya comprensión depende del conocimiento que se tenga de esa cultura.

La mayoría de las obras aquí tratadas datan de la primera mitad del siglo XVI, con excepción de los *Anales de Cuauhtitlán* que fueron elaborados hacia 1570 y los *Anales de Tecamachalco* redactados a fines del siglo XVI.

De las obras cuya autoría corresponde a algún fraile español, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Histoire du Mechique* proporcionan, además de datos históricos, una rica información sobre la religión prehispánica. El interés por consignar este tipo de datos, respondió a su deber de transmitir lo referente al culto pagaron a otros misioneros para que, al conocerla, pudieran evitar que los indígenas continuaran con sus antiguos ritos idolátricos.

Por su parte, tanto la *Relación de la genealogía* como el *Origen de los mexicanos*, ambos copia de un antiguo documento que fue hecho por franciscanos a petición de Juan Cano, excluyen explícitamente toda información referente a las concepciones religiosas precolombinas por considerarlas fábulas falsas urdidas por el demonio. Esto se explica porque el objetivo específico para el cual fueron elaboradas, no era

propiamente informar a otros frailes sobre el antiguo culto para combatirlo, sino la petición de privilegios a las autoridades españolas para la hija de Moctezuma y su marido, solicitud que se fundamentó tanto en acontecimientos históricos pasados como en el antiguo linaje y rancio abolengo de esa mujer.

Las tres obras de autoría indígena: *Anales de Tlatelolco*, *Anales de Cuauhtitlán* y *Anales de Tecamachalco* contienen escasa información sobre la antigua religión, posiblemente por miedo a caer en un discurso no aceptado por los dominadores. Así, los autores se muestran cautelosos, ya que cuando llegan a mencionar algo referente a las antiguas creencias indígenas procuran poner cierta distancia para evitar sospechas, o bien no la consideran importante debido a su avanzado proceso de aculturación. Tanto los *Anales de Tlatelolco* como los de Cuauhtitlán centran su temática en la época prehispánica. Por su parte, en los *Anales de Tecamachalco*, que es la obra más tardía de todas, predomina la cotidianidad novohispana, con gran cantidad de referencias a celebraciones católicas y a autoridades eclesiásticas.

Como este tipo de documentos fueron hechos para transmitir de manera inteligible su historia a los nuevos dominadores se observa, en general, que los autores se cuidaron de emitir juicios que hubieran podido confrontarlos con las autoridades españolas. De esta manera, en la mayoría de los casos, narran la conquista de manera escueta y superficial, con excepción de los *Anales de Tlatelolco* que muestra el sufrimiento padecido por los indígenas.

Salvo los *Anales de Cuauhtitlán*, cuyas pretensiones geográficas son más amplias, este tipo de fuentes expone una historia local en la que se exalta al grupo étnico al que pertenece el autor. Por ello, cada una expresa su propia versión de los hechos y presenta su verdad particular. Los objetivos que motivaron a los escritores a elaborarlas fueron variados: solución de problemas de linderos, solicitud de bienes y privilegios, reivindicación o elogio al desempeño de un grupo étnico en el desarrollo histórico de la región. Empero, todas ellas tienen como denominador común el interés por recuperar la memoria del pasado y enaltecer la historia de su pueblo.

Para poder hacer un balance de lo que fue la producción historiográfica del siglo XVI es imprescindible considerar a los documentos catalogados como códices transcritos. Su importancia radica en que a través de ellos podemos tener un acercamiento a la historia prehispánica, además de que nos hablan de la nueva situación de indígena en el primer siglo de la colonia y de sus intentos para llamar la atención sobre su presencia y trascendencia en la dinámica histórica de la región.